2 Samuel

1 Y aconteció después de la muerte de Saúl, que
vuelto David de derrotar a los amalecitas, estuvo
dos días en Siclag:
2 Y al tercer día, aconteció que vino uno del
campamento de Saúl, rotas sus vestiduras, y
tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se
postró en tierra, e hizo reverencia.
3 Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él
respondió: Me he escapado del campamento de
Israel.
4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego
que me lo digas. Y él respondió: El pueblo
huyó de la batalla, y también muchos del pueblo
cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán
su hijo murieron.
5 Y dijo David a aquel joven que le daba las
nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y
Jonatán su hijo?
6 Y el joven que le daba las nuevas respondió:
Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé
a Saúl que estaba recostado sobre su lanza, y
venían tras él carros y gente de a caballo.
7 Y cuando él miró hacia atrás, me vio y me
llamó; y yo dije: Heme aquí.
8 Y él me dijo: ¿Quién *eres* tú? Y yo le respondí:
Soy amalecita.
9 Y él me volvió a decir: Yo te ruego que te pongas
sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de
mí la angustia, y mi vida aún está toda en mí.

10 Yo entonces me puse sobre él, y lo maté,
porque sabía que no podía vivir después de su
caída; y tomé la corona que *tenía* en su cabeza, y
el brazalete que *traía* en su brazo, y los he traído
acá a mi señor.
11 Entonces David trabando de sus vestiduras,
las rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que
estaban con él.
12 Y lloraron y lamentaron, y ayunaron hasta
la tarde, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el
pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque
habían caído a espada.
13 Y David dijo a aquel joven que le había traído
las nuevas: ¿De dónde *eres* tú? Y él respondió:
Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.
14 Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor
de extender tu mano para matar al ungido de
Jehová?
15 Entonces llamó David a uno de los jóvenes, y
le dijo: Acércate y mátalo. Y él lo hirió, y murió.
16 Y David le dijo: Tu sangre *sea* sobre tu cabeza,
pues que tu boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo
maté al ungido de Jehová.
17 Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con
esta endecha.
18 (Dijo también que enseñasen *a usar* el arco a
los hijos de Judá. He aquí que *está* escrito en el
libro de Jaser).
19 ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus
alturas! ¡Cómo han caído los valientes!
20 No *lo* anunciéis en Gat, no deis las nuevas en
las plazas de Ascalón; para que no se alegren las
hijas de los filisteos, para que no salten de gozo

las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia *caiga* sobre
vosotros, ni seáis tierras de ofrendas; porque
allí fue desechado el escudo de los valientes, el
escudo de Saúl, *como si* no *hubiera sido* ungido
con aceite.
22 Sin la sangre de los muertos, sin la grosura de
valientes, el arco de Jonatán nunca volvió atrás,
ni la espada de Saúl volvió vacía.
23 Saúl y Jonatán, amados y queridos en su vida,
en su muerte tampoco fueron separados: Más
ligeros que águilas, más fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os vestía
de escarlata y delicadeza, que adornaba vuestras
ropas con ornamentos de oro.
25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la
batalla! ¡Jonatán, muerto en tus alturas!
26 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán,
que me fuiste muy dulce: Más maravilloso me
fue tu amor, que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes, y han perecido
las armas de guerra!

2

1 Después de esto aconteció que David consultó
a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las
ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube.
Y David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y Él le
dijo: A Hebrón.
2 Y David subió allá, y con él sus dos esposas,
Ahinoam jezreelita y Abigail, la esposa de Nabal
el del Carmelo.

3 Y llevó también David consigo los hombres que
con él *habían estado*, cada uno con su familia;
los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.
4 Y vinieron los varones de Judá, y ungieron allí
a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron
aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad
son los que sepultaron a Saúl.
5 Y envió David mensajeros a los de Jabes de
Galaad, diciéndoles: Benditos *seáis* vosotros de
Jehová, que habéis hecho esta misericordia con
vuestro señor Saúl en haberle dado sepultura.
6 Ahora pues, Jehová haga con vosotros miseri-
cordia y verdad; y yo también os haré bien por
esto que habéis hecho.
7 Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed
valientes; pues que muerto Saúl vuestro señor,
los de la casa de Judá me han ungido por rey
sobre ellos.
8 Mas Abner, hijo de Ner, general del ejército de
Saúl, tomó a Isboset, hijo de Saúl, y lo llevó a
Mahanaim,
9 y lo hizo rey sobre Galaad, y sobre Aser, y sobre
Jezreel, y sobre Efraín, y sobre Benjamín, y sobre
todo Israel.
10 De cuarenta años *era* Isboset, hijo de Saúl,
cuando comenzó a reinar sobre Israel; y reinó
dos años. Pero la casa de Judá siguió a David.
11 Y fue el número de los días que David reinó en
Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis
meses.
12 Y Abner, hijo de Ner salió de Mahanaim a
Gabaón con los siervos de Isboset, hijo de Saúl.
13 Y Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David,
salieron y los encontraron junto al estanque de

Gabaón: y se sentaron los unos a un lado del
estanque, y los otros al otro lado del estanque.
14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los
jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y
Joab respondió: Levántense.
15 Entonces se levantaron, y en número de doce,
pasaron de Benjamín de la parte de Isboset, hijo
de Saúl; y doce de los siervos de David.
16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su
compañero, y *lmetió* su espada por el costado de
su compañero, cayendo así a una; por lo que fue
llamado aquel lugar, Helcat-asurim, el cual *está*
en Gabaón.
17 Y hubo aquel día una batalla muy recia, y
Abner y los hombres de Israel fueron vencidos
por los siervos de David.
18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, y
Abisai y Asael. Este Asael *era tan* ligero de pies
como una gacela del campo.
19 Y Asael persiguió a Abner, yendo tras de él sin
apartarse ni a derecha ni a izquierda de seguir a
Abner.
20 Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No *eres* tú Asael?
Y él respondió: Sí.
21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha
o a la izquierda, y agárrate alguno de los
jóvenes, y toma para ti sus despojos. Pero Asael
no quiso apartarse de en pos de él.
22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de
en pos de mí, porque te heriré derribándote en
tierra, y después ¿cómo levantaré mi rostro a tu
hermano Joab?
23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con

el regatón de la lanza por la quinta *costilla*, y
le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y
murió en aquel mismo sitio. Y todos los que
pasaban por aquel lugar donde Asael había caído
y muerto, se detenían.
24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso
el sol cuando llegaron al collado de Amma, que
está delante de Gía, junto al camino del desierto
de Gabaón.
25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en un
escuadrón con Abner, y se pararon en la cumbre
del collado.
26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Con-
sumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú
que al final será amargura? ¿Hasta cuándo no
has de decir al pueblo que se vuelvan de seguir
a sus hermanos?
27 Y Joab respondió: Vive Dios que si no hubieras
hablado, ya desde esta mañana el pueblo hu-
biera dejado de seguir a sus hermanos.
28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo
se detuvo, y no siguió más a los de Israel, ni peleó
más.
29 Y Abner y sus hombres caminaron por el
Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán
cruzaron por todo Bitrón, y llegaron a Ma-
hanaim.
30 Joab también volvió de seguir a Abner, y
reuniendo a todo el pueblo, faltaron de los
siervos de David diecinueve hombres, y Asael.
31 Mas los siervos de David hirieron de los de
Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta
hombres, *los cuales* murieron.
32 Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en

el sepulcro de su padre que *estaba* en Belén.
Y caminaron toda aquella noche Joab y sus
hombres, y les amaneció en Hebrón.

3

1 Y hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la
casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y
la casa de Saúl se iba debilitando.
2 Y nacieron hijos a David en Hebrón; su pri-
mogénito fue Amnón, de Ahinoam jezreelita;
3 Su segundo Quileab, de Abigail la esposa de
Nabal, el carmelita; el tercero, Absalón, hijo de
Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur:
4 El cuarto, Adonías, hijo de Haguit; el quinto,
Sefatías hijo de Abital;
5 el sexto, Itream, de Egla esposa de David. Éstos
nacieron a David en Hebrón.
6 Y como había guerra entre la casa de Saúl y la
casa de David, aconteció que Abner se esforzaba
por la casa de Saúl.
7 Y había tenido Saúl una concubina que se
llamaba Rispa, hija de Aja. Y dijo *Isboset* a
Abner: ¿Por qué has entrado a la concubina de
mi padre?
8 Y se enojó Abner en gran manera por las
palabras de Isboset, y dijo: ¿Soy yo cabeza
de perro (que respecto a Judá he hecho hoy
misericordia a la casa de Saúl tu padre, a sus
hermanos, y a sus amigos, y no te he entregado
en las manos de David), para que tú hoy me
hagas cargo de pecado acerca de esta mujer?

9 Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como
ha jurado Jehová a David no hiciere yo así con
él,
10 trasladando el reino de la casa de Saúl, y
confirmando el trono de David sobre Israel y
sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.
11 Y él no pudo responder palabra a Abner,
porque le temía.
12 Y envió Abner mensajeros a David de su parte,
diciendo: ¿De quién *es* la tierra? Y que le dijesen:
Haz alianza conmigo, y he aquí que mi mano
será contigo para volver a ti a todo Israel.
13 Y David dijo: Bien; yo haré alianza contigo;
pero una cosa requiero de ti, y es: Que no
mirarás mi rostro, a menos que primero traigas
a Mical, la hija de Saúl, cuando vinieres a verme.
14 Y David envió mensajeros a Isboset, hijo de
Saúl, diciendo: Restitúyeme a mi esposa Mical,
la cual yo desposé conmigo por cien prepucios
de filisteos.
15 Entonces Isboset envió, y la quitó a su marido
Paltiel, hijo de Lais.
16 Y su marido fue con ella, siguiéndola y
llorando tras ella hasta Bahurim. Y le dijo Abner:
Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.
17 Y habló Abner con los ancianos de Israel,
diciendo: Hace tiempo procurabais que David
fuese rey sobre vosotros.
18 Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha
hablado a David, diciendo: Por la mano de mi
siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano
de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos.
19 Y habló también Abner a los de Benjamín; y

fue también Abner a Hebrón a decir a David todo
lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa
de Benjamín.
20 Vino pues Abner a David en Hebrón, y con él
veinte hombres; y David hizo banquete a Abner
y a los que con él habían venido.
21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y
juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que
hagan alianza contigo, y tú reines como deseas.
David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.
22 Y he aquí los siervos de David y Joab, que
venían de *perseguir* a un ejército, y traían
consigo gran botín. Pero Abner no estaba con
David en Hebrón, pues éste lo había despedido,
y él se había ido en paz.
23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que
con él *estaba*, fue dado aviso a Joab, diciendo:
Abner, hijo de Ner, ha venido al rey, y él le ha
despedido, y se fue en paz.
24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has
hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues,
tú lo despediste, y él ya se ha ido?
25 Tú conoces a Abner, hijo de Ner, que vino para
engañarte, y para saber tu salida y tu entrada, y
para saber todo lo que tú haces.
26 Y saliendo Joab de delante de David, envió
mensajeros tras Abner, los cuales le volvieron
desde el pozo de Sira, sin que David *lo* supiera.
27 Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo
apartó al medio de la puerta, hablando con él
apaciblemente, y allí le hirió por la quinta *cos-
tilla*, a causa de la muerte de Asael su hermano,
y murió.

28 Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehová, para
siempre, de la sangre de Abner, hijo de Ner.
29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda
la casa de su padre; que nunca falte de la casa
de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien
ande con báculo, ni quien muera a espada, ni
quien tenga falta de pan.
30 Joab, pues, y Abisai su hermano mataron a
Abner, porque él había dado muerte a Asael,
hermano de ellos, en la batalla de Gabaón.
31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo
que con él *estaba*: Rasgad vuestras vestiduras, y
ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner.
Y el rey iba detrás del féretro.
32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el
rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y
lloró también todo el pueblo.
33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía:
¿Había de morir Abner como muere un villano?
34 Tus manos no *estaban* atadas, ni tus pies
ligados con grillos: Caíste como los que caen
delante de malos hombres, *así* caíste. Y todo el
pueblo volvió a llorar sobre él.
35 Y como todo el pueblo viniese a dar de comer
pan a David siendo aún de día, David juró,
diciendo: Así me haga Dios y así me añada, si
antes que se ponga el sol gustare yo pan, u otra
cualquier cosa.
36 Y todo el pueblo supo esto, y le agradó; porque
todo lo que el rey hacía parecía bien a todo el
pueblo.
37 Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel

día, que no provenía del rey el matar a Abner,
hijo de Ner.
38 Y el rey dijo a sus siervos: ¿No sabéis que un
príncipe y grande ha caído hoy en Israel?
39 Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos
hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para
mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme
a su maldad.

4

1 Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner
había sido muerto en Hebrón, sus manos se le
debilitaron, y fue atemorizado todo Israel.
2 Y el hijo de Saúl *tenía* dos varones, los cuales
eran capitanes de compañía, el nombre de uno
era Baana, y el del otro Recab, hijos de Rimón
beerotita, de los hijos de Benjamín (porque
Beerot era contada con Benjamín;
3 pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y han
sido peregrinos allí hasta hoy).
4 Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado
de los pies. Tenía cinco años de edad cuando
la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán
llegó de Jezreel, y su nodriza lo tomó y huyó; y
sucedió que cuando ella huía apresuradamente,
se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre *era*
Mefiboset.
5 Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y
Baana, fueron y entraron en el mayor calor del
día en casa de Isboset, el cual estaba durmiendo
la siesta en su cámara.
6 Y ellos entraron hasta el medio de la casa, *como
que* iban a llevar trigo, y le hirieron en la quinta
costilla. Y Recab y Baana su hermano escaparon.

7 Porque cuando entraron en la casa, él estaba en
su cama en su cámara de dormir, y lo hirieron
y mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola
tomado, caminaron toda la noche por el camino
del Arabá.
8 Y trajeron la cabeza de Isboset a David en
Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de
Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo, que procuraba
matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el
rey, de Saúl y de su simiente.
9 Y David respondió a Recab y a su hermano
Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo:
Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda
angustia,
10 que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He
aquí Saúl ha muerto, pensando que traía buenas
nuevas, yo lo prendí, y lo maté en Siclag en pago
de la nueva.
11 ¿Cuánto más a los malos hombres que
mataron a un hombre justo en su casa, y sobre
su cama? Ahora pues, ¿no he de demandar yo
su sangre de vuestras manos, y quitaros de la
tierra?
12 Entonces David dio orden a sus jóvenes, y ellos
los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y
los colgaron sobre el estanque, en Hebrón. Pero
tomaron la cabeza de Isboset, y la enterraron en
el sepulcro de Abner en Hebrón.

5

1 Entonces vinieron todas las tribus de Israel a
David en Hebrón y hablaron, diciendo: He aquí
nosotros hueso tuyo y carne tuya somos.

2 Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba
sobre nosotros, tú eras quien sacaba y metía a Is-
rael. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás
a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre
Israel.
3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al
rey en Hebrón, y el rey David hizo con ellos
alianza en Hebrón delante de Jehová; y ungieron
a David por rey sobre Israel.
4 Treinta años *tenía* David cuando comenzó a
reinar, y reinó cuarenta años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis
meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años
sobre todo Israel y Judá.
6 Y el rey y sus hombres fueron a Jerusalén a los
jebuseos que habitaban en la tierra; los cuales
hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá,
al menos que eches a los ciegos y a los cojos
(pensando: No entrará acá David).
7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, la cual *es*
la ciudad de David.
8 Y dijo David aquel día: Cualquiera que vaya
hasta los canales, y hiera al jebuseo, y a los cojos
y ciegos, a los cuales el alma de David aborrece,
será capitán. Por esto se dijo: Ni el ciego ni el
cojo entrará en la casa.
9 Y David moró en la fortaleza y le puso por
nombre la Ciudad de David. Y edificó alrededor,
desde Milo hacia adentro.
10 Y David iba avanzando y engrandeciéndose, y
Jehová Dios de los ejércitos *era* con él.
11 E Hiram rey de Tiro envió embajadores a
David, y madera de cedro, y carpinteros, y
canteros para los muros, y edificaron una casa

a David.
12 Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había enaltecido su reino por amor a su pueblo Israel.
13 Y tomó David más concubinas y esposas de Jerusalén después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.
14 Éstos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,
15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,
16 Elisama, Eliada y Elifelet.
17 Y oyendo los filisteos que habían ungido a David por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y oyéndolo David, descendió a la fortaleza.
18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.
19 Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré los filisteos en tus manos.
20 Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Irrumpió Jehová contra mis enemigos delante de mí, como rompimiento de aguas. Y por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.
21 Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.
22 Y los filisteos volvieron a subir, y se extendieron en el valle de Refaim.
23 Y consultando David a Jehová, Él le respondió: No subas; sino rodéalos, y vendrás a ellos por delante de los árboles de moras.

24 Y cuando oyeres un estruendo que irá por
las copas de los árboles de moras, entonces te
moverás; porque Jehová saldrá delante de ti para
herir al ejército de los filisteos.
25 Y David lo hizo así, como Jehová se lo había
mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta
llegar a Gezer.

6

1 Y David volvió a juntar a todos *los hombres*
escogidos de Israel, treinta mil.
2 Y se levantó David, y fue con todo el pueblo que
tenía consigo, de Baala de Judá, para hacer pasar
de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado
el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora
entre los querubines.
3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro
nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab,
que *estaba* en Gabaa; y Uza y Ahío, hijos de
Abinadab, guiaban el carro nuevo.
4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab
que *estaba* en Gabaa, con el arca de Dios, Ahío
iba delante del arca.
5 Y David y toda la casa de Israel danzaban de-
lante de Jehová con toda clase de *instrumentos de*
madera de abeto; con arpas, salterios, panderos,
flautas y címbalos.
6 Y cuando llegaron a la era de Nacón, Uza
extendió *su mano* al arca de Dios, y la sostuvo;
porque los bueyes tropezaron.
7 Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y
lo hirió allí Dios por *su* atrevimiento, y cayó allí
muerto junto al arca de Dios.

8 Y David se disgustó por haber herido Jehová a
Uza, y llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.
9 Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo:
¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?
10 Así que David no quiso traer a sí el arca de
Jehová a la ciudad de David; mas la llevó David
a casa de Obed-edom geteo.
11 Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-
edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-
edom y a toda su casa.
12 Y fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová
ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo
que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces
David fue, y trajo con alegría el arca de Dios de
casa de Obed-edom a la ciudad de David.
13 Y cuando los que llevaban el arca de Dios
habían andado seis pasos, él sacrificó un buey
y un carnero grueso.
14 Y David danzaba con toda su fuerza delante
de Jehová; y David *estaba* vestido con un efod de
lino.
15 Así David y toda la casa de Israel traían el arca
de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.
16 Y cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad
de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró
desde una ventana, y vio al rey David saltando
y danzando delante de Jehová; y le menospreció
en su corazón.
17 Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron
en su lugar en medio de una tienda que David le
había levantado: y sacrificó David holocaustos y
ofrendas de paz delante de Jehová.
18 Y cuando David hubo acabado de ofrecer los

holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo
en el nombre de Jehová de los ejércitos.
19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud
de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada
uno una torta de pan, y un pedazo *de carne*, y un
frasco *de vino*. Y se fue todo el pueblo, cada uno
a su casa.
20 Volvió luego David para bendecir su casa; y
salió Mical, hija de Saúl, a recibir a David y *le*
dijo: ¡Cuán honrado ha sido hoy el rey de Israel,
descubriéndose hoy delante de las criadas de sus
siervos, como se descubre un cualquiera!
21 Entonces David respondió a Mical: *Fue* delante
de Jehová, quien me eligió en lugar de tu padre y
de toda su casa, para constituirme por príncipe
sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por
tanto, danzaré delante de Jehová.
22 Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo
a mis propios ojos; y delante de las criadas que
has mencionado, delante de ellas seré honrado.
23 Por tanto Mical, hija de Saúl, nunca tuvo hijos
hasta el día de su muerte.

7

1 Y aconteció que cuando ya el rey habitaba en
su casa, después que Jehová le había dado reposo
de todos sus enemigos en derredor,
2 dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo
moro en edificios de cedro, y el arca de Dios está
entre cortinas.
3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que *está*
en tu corazón, porque Jehová *es* contigo.

4 Y aconteció aquella noche, que vino palabra de
Jehová a Natán, diciendo:
5 Ve y di a mi siervo David: Así dice Jehová: ¿Tú
me has de edificar casa en que yo more?
6 Ciertamente no he habitado en casas desde el
día que saqué a los hijos de Israel de Egipto
hasta hoy, sino que he andado en tienda y en
tabernáculo.
7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos
de Israel, ¿acaso he hablado palabra con alguna
de las tribus de Israel, a quien haya mandado
que apaciente mi pueblo de Israel, diciendo:
¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?
8 Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así
dice Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil,
de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe
sobre mi pueblo, sobre Israel;
9 y he estado contigo por dondequiera que has
andado, y he cortado de delante de ti a todos tus
enemigos, y he engrandecido tu nombre, como
el nombre de los grandes que hay en la tierra.
10 Además yo fijaré lugar a mi pueblo Israel, y
lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca
más sea removido, ni los inicuos le aflijan más,
como antes,
11 desde el día en que puse jueces sobre mi
pueblo Israel. Y a ti te he dado descanso de todos
tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber,
que Él te hará casa.
12 Y cuando tus días fueren cumplidos, y dur-
mieres con tus padres, yo estableceré tu simiente
después de ti, la cual procederá de tus entrañas,
y afirmaré su reino.

13 Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré
para siempre el trono de su reino.
14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.
Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de
hombres, y con azotes de hijos de hombres.
15 Pero mi misericordia no se apartará de él,
como *la* aparté de Saúl, al cual quité de delante
de ti.
16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre
delante de tu rostro; y tu trono será estable
eternamente.
17 Conforme a todas estas palabras, y conforme
a toda esta visión, así habló Natán a David.
18 Y entró el rey David, y se puso delante de
Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿Quién soy yo, y
qué es mi casa, para que tú me traigas hasta
aquí?
19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová,
pues que también has hablado de la casa de tu
siervo en lo por venir. ¿Es así el proceder del
hombre, Señor Jehová?
20 ¿Y qué más puede añadir David hablando
contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor
Jehová.
21 Todas estas grandezas has obrado por tu
palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas
saber a tu siervo.
22 Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios;
por cuanto no *hay* como tú, ni *hay* Dios fuera
de ti, conforme a todo lo que hemos oído con
nuestros oídos.
23 ¿Y qué nación hay en la tierra como tu pueblo
Israel, al cual Dios fue y redimió por pueblo

para sí, y para darle nombre, y para hacer por
vosotros grandes y temibles obras por tu tierra,
por amor a tu pueblo que tú redimiste para ti, de
Egipto, de las naciones y de sus dioses?
24 Porque tú te has confirmado a tu pueblo Israel
por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová,
fuiste a ellos por Dios.
25 Ahora pues, Jehová Dios, la palabra que
has hablado sobre tu siervo y sobre su casa,
confírmala para siempre, y haz conforme a lo
que has dicho.
26 Que sea engrandecido tu nombre para siem-
pre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios
sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea
firme delante de ti.
27 Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo
te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en
su corazón para hacer delante de ti esta súplica.
28 Ahora pues, Jehová Dios, tú *eres* Dios, y tus
palabras serán firmes, ya que has dicho a tu
siervo este bien.
29 Y ahora, ten a bien bendecir la casa de
tu siervo, para que permanezca para siempre
delante de ti; porque tú, Jehová Dios, lo has
dicho, y con tu bendición será bendita la casa
de tu siervo para siempre.

8

1 Después de esto, aconteció que David hirió a los
filisteos y los sometió; y tomó David a Metegama
de mano de los filisteos.

2 Hirió también a los de Moab, y los midió con
cordel, haciéndolos echar por tierra; y midió con
dos cordeles para muerte, y un cordel entero
para vida; y los moabitas vinieron a ser siervos
de David, y le traían tributos.
3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer, hijo de
Rehob, rey de Soba, yendo él a recuperar su
término hasta el río Éufrates.
4 Y les tomó David mil *carros* y setecientos
hombres de a caballo y veinte mil hombres de
a pie; y desjarretó David los caballos de todos los
carros, excepto los de cien carros que dejó.
5 Y vinieron los sirios de Damasco a dar ayuda
a Hadad-ezer, rey de Soba; y David mató a
veintidós mil hombres de los sirios.
6 Puso luego David guarnición en Siria de Dam-
asco, y los sirios fueron hechos siervos de David,
sujetos a tributo. Y Jehová guardó a David por
dondequiera que él fue.
7 Y tomó David los escudos de oro que traían los
siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén.
8 Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de
Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de
bronce.
9 Entonces oyendo Toi, rey de Hamat, que David
había herido todo el ejército de Hadad-ezer,
10 envió Toi a Joram, su hijo, al rey David, a
saludarle pacíficamente y a bendecirle, porque
había peleado con Hadad-ezer y lo había ven-
cido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y
Joram trajo en su mano vasos de plata, vasos de
oro y vasos de bronce;
11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con

la plata y el oro que tenía dedicado de todas las
naciones que había sometido:
12 De Siria, de Moab, de los hijos de Amón, de los
filisteos, de Amalec, y del despojo de Hadad-ezer
hijo de Rehob, rey de Soba.
13 Y David ganó fama cuando regresó de herir de
los sirios a dieciocho mil *hombres* en el valle de
la Sal.
14 Y puso guarnición en Edom, por toda Edom
puso guarnición; y todos los edomitas fueron
siervos de David. Y Jehová guardaba a David por
dondequiera que iba.
15 Y reinó David sobre todo Israel; y David
administraba derecho y justicia a todo su pueblo.
16 Y Joab, hijo de Sarvia *era* general del ejército;
y Josafat, hijo de Ahilud, *era* cronista;
17 y Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de
Abiatar, *eran* sacerdotes; y Seraías *era* escriba;
18 y Benaía, hijo de Joiada, *estaba sobre* los
cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los
príncipes.

9

1 Y dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa
de Saúl, a quien yo haga misericordia por amor
a Jonatán?
2 Y *había* un siervo de la casa de Saúl, que se
llamaba Siba. Y cuando le llamaron para que
viniese a David, el rey le dijo: ¿*Eres* tú Siba? Y él
respondió: Tu siervo.
3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa
de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios?

Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo
de Jonatán, lisiado de los pies.
4 Entonces el rey le dijo: ¿Y ése dónde *está*? Y
Siba respondió al rey: He aquí, *está* en casa de
Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar.
5 Y envió el rey David, y lo tomó de casa de
Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar.
6 Y Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl,
vino a David, y se postró sobre su rostro e
hizo reverencia. Y dijo David: Mefiboset. Y él
respondió: He aquí tu siervo.
7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a
la verdad haré contigo misericordia por amor a
Jonatán, tu padre, y te devolveré todas las tierras
de Saúl tu padre; y tú comerás pan a mi mesa,
siempre.
8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién *es* tu siervo,
para que mires a un perro muerto como yo?
9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y
le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa,
yo lo he dado al hijo de tu señor.
10 Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos
y tus siervos, y tú almacenarás *los frutos*, para
que el hijo de tu señor tenga pan para comer,
y Mefiboset el hijo de tu señor comerá siempre
pan a mi mesa. Y Siba tenía quince hijos y veinte
siervos.
11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo
que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así
lo hará tu siervo. Mefiboset, *dijo el rey*, comerá
a mi mesa, como uno de los hijos del rey.
12 Y tenía Mefiboset un hijo pequeño, que se
llamaba Micaías. Y toda la familia de la casa de

Siba *eran* siervos de Mefiboset.
13 Y moraba Mefiboset en Jerusalén, porque
comía siempre a la mesa del rey; y era cojo de
ambos pies.

10

1 Después de esto, aconteció que murió el rey de
los hijos de Amón, y reinó en su lugar Hanún su
hijo.
2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún,
hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y
envió David a sus siervos para consolarlo por su
padre. Mas cuando los siervos de David llegaron
a la tierra de los hijos de Amón,
3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a
Hanún, su señor: ¿Piensas tú que David honra
a tu padre porque te ha enviado consoladores?
¿No ha enviado David sus siervos a ti para re-
conocer e inspeccionar la ciudad para destruirla?
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David,
y les rapó la mitad de la barba, y les cortó las
vestiduras por la mitad hasta las nalgas, y los
despidió.
5 *Lo* cual cuando fue hecho saber a David,
envió a encontrarlos, porque ellos estaban en ex-
tremo avergonzados; y el rey mandó a decirles:
Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a crecer
la barba, y *entonces* regresad.
6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho
odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y
tomaron a sueldo a los sirios de la casa de Rehob,
y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a

pie; y del rey de Maaca mil hombres, y de Istob
doce mil hombres.
7 Y cuando *lo* oyó David, envió a Joab con todo el
ejército de los valientes.
8 Y saliendo los hijos de Amón, ordenaron sus
escuadrones a la entrada de la puerta; pero los
sirios de Soba, y de Rehob, y de Istob, y de Maaca,
estaban aparte en el campo.
9 Viendo, pues, Joab que había escuadrones
delante y detrás de él, entresacó de todos los
escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla
contra los sirios.
10 Entregó luego el resto del pueblo en mano
de Abisai su hermano, y lo puso en orden para
enfrentar a los hijos de Amón.
11 Y dijo: Si los sirios me fueren superiores, tú me
ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más
que tú, yo te daré ayuda.
12 Esfuérzate y mostremos hombría, por nuestro
pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que
haga Jehová lo que bien le pareciere.
13 Y se acercó Joab, y el pueblo que con él *estaba*,
para pelear con los sirios; mas ellos huyeron
delante de él.
14 Entonces los hijos de Amón, viendo que los
sirios habían huido, huyeron también ellos de-
lante de Abisai, y entraron en la ciudad. Y volvió
Joab de los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.
15 Mas viendo los sirios que habían caído delante
de Israel, se volvieron a reunir.
16 Y envió Hadad-ezer, y sacó a los sirios que
estaban al otro lado del río, los cuales vinieron
a Helam, llevando por jefe a Sobac general del

ejército de Hadad-ezer.
17 Y cuando fue dado aviso a David, reunió a
todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam. Y
los sirios se pusieron en orden de batalla contra
David, y pelearon contra él.
18 Mas los sirios huyeron delante de Israel; e
hirió David de los sirios la gente de setecientos
carros, y cuarenta mil hombres de a caballo;
hirió también a Sobac general del ejército, y
murió allí.
19 Viendo, pues, todos los reyes que asistían a
Hadad-ezer que habían sido derrotados delante
de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y
de allí en adelante temieron los sirios de socorrer
a los hijos de Amón.

11

1 Y aconteció a la vuelta del año, en el tiempo
que salen los reyes *a la batalla*, que David envió
a Joab, y a sus siervos con él, y a todo Israel; y
destruyeron a los hijos de Amón, y pusieron sitio
a Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén.
2 Y sucedió que levantándose David de su cama
a la hora de la tarde, se paseaba por el terrado
de la casa real, cuando vio desde el terrado a
una mujer que se estaba lavando, la cual *era* muy
hermosa.
3 Y envió David a preguntar por aquella mujer,
y le dijeron: Aquélla *es* Betsabé hija de Eliam,
esposa de Urías heteo.
4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y así que
hubo entrado a él, él se acostó con ella; pues

ella estaba purificada de su inmundicia. Y ella
regresó a su casa.
5 Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a
David, diciendo: Yo *estoy* encinta.
6 Entonces David envió *a decir* a Joab: Envíame
a Urías heteo. Y lo envió Joab a David.
7 Y cuando Urías vino a él, le preguntó David
por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y
asimismo de la guerra.
8 Después dijo David a Urías: Desciende a tu
casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de casa
del rey, vino tras de él comida real.
9 Pero Urías durmió a la puerta de la casa del rey
con todos los siervos de su señor, y no descendió
a su casa.
10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías
no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías:
¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no
descendiste a tu casa?
11 Y Urías respondió a David: El arca, e Israel y
Judá, están debajo de tiendas; y mi señor Joab,
y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había
yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a
dormir con mi esposa? Por vida tuya, y por vida
de tu alma, que yo no haré tal cosa.
12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy,
y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en
Jerusalén aquel día y el siguiente.
13 Y David lo convidó, y le hizo comer y beber
delante de sí, hasta embriagarlo. Y él salió a la
tarde a dormir en su cama con los siervos de su
señor; mas no descendió a su casa.
14 Venida la mañana, escribió David a Joab una

carta, *la* cual envió por mano de Urías.
15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías
al frente, en lo más duro de la batalla, y retiraos
de él, para que sea herido y muera.
16 Y aconteció que cuando Joab sitió la ciudad,
puso a Urías en el lugar donde sabía que *estaban*
los hombres más valientes.
17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon
contra Joab, y cayeron algunos del pueblo de los
siervos de David; y murió también Urías heteo.
18 Entonces envió Joab, e hizo saber a David todo
lo concerniente a la guerra.
19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando
acabares de contar al rey todos los asuntos de
la guerra,
20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere:
¿Por qué os acercasteis tanto a la ciudad cuando
peleabais? ¿No sabíais lo que suelen arrojar
desde el muro?
21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No
arrojó una mujer desde el muro un pedazo de
una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por
qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le
dirás: También tu siervo Urías heteo ha muerto.
22 Y fue el mensajero, y llegando, contó a David
todas las cosas a que Joab le había enviado.
23 Y el mensajero dijo a David: Ciertamente
prevalecieron contra nosotros los hombres que
salieron contra nosotros al campo, bien que
nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada
de la puerta.
24 pero los arqueros tiraron contra tus siervos
desde el muro, y murieron *algunos* de los siervos

del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.
25 Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, tanto a uno, como a otro: Refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntalo.
26 Y oyendo la esposa de Urías que su marido Urías había muerto, hizo duelo por su marido.
27 Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y ella vino a ser su esposa, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

12

1 Y Jehová envió a Natán a David, el cual viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.
2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas;
3 pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.
4 Y vino uno de camino al hombre rico; y él no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la corderita de aquel hombre pobre, y la aderezó para aquél que había venido a él.
5 Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán:

Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de
muerte.
6 Y debe pagar la cordera con cuatro tantos,
porque hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia.
7 Entonces dijo Natán a David: Tú *eres* ese
hombre. Así dice Jehová, Dios de Israel: Yo te
ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano
de Saúl,
8 y te di la casa de tu señor, y las esposas de
tu señor en tu seno; además te di la casa de
Israel y de Judá; y si *esto fuera* poco, yo te habría
añadido tales y tales cosas.
9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de
Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A
Urías heteo heriste a espada, y tomaste por tu
esposa a su esposa, y a él mataste con la espada
de los hijos de Amón.
10 Por lo cual ahora la espada jamás se apartará
de tu casa; por cuanto me menospreciaste, y
tomaste la esposa de Urías heteo para que fuese
tu esposa.
11 Así dice Jehová: He aquí yo levantaré sobre ti
el mal de tu misma casa, y tomaré a tus esposas
de delante de tus ojos, y *las* daré a tu prójimo, el
cual se acostará con tus esposas a la vista de este
sol.
12 Porque tú lo hiciste en secreto; pero yo haré
esto delante de todo Israel y a pleno sol.
13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra
Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová
ha remitido tu pecado; no morirás.
14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfe-
mar a los enemigos de Jehová, el hijo que te *ha*

nacido morirá ciertamente.
15 Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al
niño que la esposa de Urías había dado a luz de
David, y enfermó gravemente.
16 Entonces David rogó a Dios por el niño; y
ayunó David, y entró, y pasó toda la noche
acostado en tierra.
17 Y levantándose los ancianos de su casa fueron
a él para hacerlo levantar de tierra; mas él no
quiso, ni comió con ellos pan.
18 Y aconteció que al séptimo día murió el niño.
Y los siervos de David temían hacerle saber que
el niño había muerto, y decían entre sí: Cuando
el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír
nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos
que el niño ha muerto?
19 Mas David viendo a sus siervos hablar entre
sí, entendió que el niño había muerto; por lo que
dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y
ellos respondieron: Ha muerto.
20 Entonces David se levantó de tierra, y se lavó
y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa
de Jehová, y adoró. Y después vino a su casa,
y cuando pidió, pusieron pan delante de él, y
comió.
21 Y le dijeron sus siervos: ¿Qué *es* esto que
has hecho? Viviendo aún el niño, ayunabas y
llorabas por él; y muerto el niño, te levantaste y
comiste pan.
22 Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo
ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios
tendrá compasión de mí, para que viva el niño?
23 Mas ahora que ya ha muerto, ¿para qué he de

ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo iré a él,
mas él no volverá a mí.
24 Y consoló David a su esposa Betsabé, y en-
trando a ella, durmió con ella; y dio a luz un hijo,
y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová.
25 Y envió *un mensajero* por mano del profeta
Natán, y llamó su nombre Jedidia, por causa de
Jehová.
26 Y Joab peleaba contra Rabá de los hijos de
Amón, y tomó la ciudad real.
27 Entonces envió Joab mensajeros a David, di-
ciendo: Yo he peleado contra Rabá, y he tomado
la ciudad de las aguas.
28 Reúne, pues, ahora el pueblo que queda, y
acampa contra la ciudad, y tómala tú; no sea
que tomando la ciudad yo, sea llamada de mi
nombre.
29 Y David reuniendo a todo el pueblo, fue contra
Rabá, y combatió contra ella, y la tomó.
30 Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la
cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras
preciosas; y fue *puesta* sobre la cabeza de David.
Y sacó muy grande botín de la ciudad.
31 Sacó además el pueblo que estaba en ella, y lo
puso debajo de sierras, y de trillos de hierro, y
de hachas de hierro; y los hizo pasar por hornos
de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades
de los hijos de Amón. Se volvió luego David con
todo el pueblo a Jerusalén.

13

1 Aconteció después de esto, que teniendo Ab-
salón, hijo de David una hermana hermosa que

se llamaba Tamar, Amnón hijo, de David, se
enamoró de ella.
2 Y Amnón estaba angustiado, hasta enfermarse,
por Tamar su hermana; porque ella *era* virgen,
y le parecía difícil a Amnón hacerle alguna cosa.
3 Y Amnón tenía un amigo que se llamaba
Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y
Jonadab *era* un hombre muy astuto.
4 Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de
día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me
lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió:
Yo amo a Tamar, la hermana de Absalón mi
hermano.
5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge
que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a
visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana
Tamar, para que me dé de comer, y prepare
delante de mí alguna vianda, para que al verla
yo la coma de su mano.
6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba
enfermo, y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón
al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar,
y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma
yo de su mano.
7 Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve
ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de
comer.
8 Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el
cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó e
hizo hojuelas delante de él, y las coció.
9 Tomó luego la sartén, y *las* sacó delante de él;
mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad
fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.

10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la
comida a la alcoba, para que yo coma de tu
mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había
preparado, *las* llevó a su hermano Amnón a la
alcoba.
11 Y cuando ella se las puso delante para que
comiese, él asió de ella, diciéndole: Ven, her-
mana mía, acuéstate conmigo.
12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío,
no me fuerces; porque no se debe hacer esto en
Israel. No hagas tal vileza.
13 Porque, ¿adónde iría yo con mi deshonra?
Y aun tú serías estimado como uno de los
perversos en Israel. Te ruego, pues, ahora que
hables al rey, que no me negará a ti.
14 Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más
que ella la forzó, y se acostó con ella.
15 Luego la aborreció Amnón con tan gran
aborrecimiento, que el odio con que la aborreció
fue mayor que el amor con que la había amado.
Y le dijo Amnón: Levántate y vete.
16 Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal
es éste de echarme fuera, que el que me has
hecho. Mas él no la quiso oír.
17 Entonces llamando a su criado que le servía,
le dijo: Échame a ésta fuera de aquí, y cierra la
puerta tras ella.
18 Y *llevaba ella* sobre sí un vestido de diversos
colores, traje que vestían las hijas vírgenes de
los reyes. Entonces su criado la echó fuera, y
puso el cerrojo a la puerta tras ella.
19 Entonces Tamar tomó ceniza, y la esparció
sobre su cabeza, y rasgó su vestido de colores

que llevaba puesto, y puesta su mano sobre su
cabeza, se fue gritando.
20 Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado
contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora,
hermana mía; tu hermano *es*; no te angusties por
esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de
Absalón su hermano.
21 Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó
mucho.
22 Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni
bueno, bien que Absalón aborrecía a Amnón,
porque había forzado a Tamar su hermana.
23 Y aconteció pasados dos años, que Absalón
tenía esquiladores en Baal-hazor, que *está* junto
a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del
rey.
24 Y vino Absalón al rey, y le dijo: He aquí, tu
siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que
venga el rey y sus siervos con tu siervo.
25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío,
no vamos todos, para que no te seamos carga. Y
aunque porfió con él, no quiso ir, mas lo bendijo.
26 Entonces dijo Absalón: Si no, te ruego que
venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el
rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?
27 Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con
él a Amnón y a todos los hijos del rey.
28 Y Absalón había dado orden a sus criados,
diciendo: Mirad; cuando el corazón de Amnón
esté alegre por el vino, y cuando yo os diga:
Herid a Amnón, entonces matadle, no temáis;
¿No os lo he mandado yo? Esforzaos, pues, y
sed valientes.

29 Y los criados de Absalón hicieron con Amnón
como Absalón había mandado. Luego se levan-
taron todos los hijos del rey, y subieron cada uno
en su mulo, y huyeron.
30 Y aconteció que estando ellos aún en camino,
llegó a David el rumor que decía: Absalón ha
dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno
de ellos ha quedado.
31 Entonces levantándose David, rasgó sus
vestiduras, y se echó en tierra, y todos sus criados
estaban a su lado con sus vestiduras rasgadas.
32 Y Jonadab, hijo de Simea, hermano de David,
habló y dijo: No piense mi señor que han
dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey,
pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por
mandato de Absalón esto había sido determi-
nado desde el día que Amnón forzó a Tamar su
hermana.
33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su
corazón esa voz que dice: Todos los hijos del rey
han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido
muerto.
34 Pero Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus
ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he
aquí mucho pueblo que venía por el camino a
sus espaldas, del lado de la montaña.
35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey
que vienen; es así como tu siervo ha dicho.
36 Y aconteció que cuando él acabó de hablar, he
aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su
voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus
siervos lloraron con muy grandes lamentos.
37 Mas Absalón huyó, y se fue a Talmai, hijo de

Amiud, rey de Gesur. Y *David* lloraba por su hijo
todos los días.
38 Y después que Absalón huyó y se fue a Gesur,
estuvo allá tres años.
39 Y el rey David deseaba ver a Absalón: porque
ya estaba consolado acerca de Amnón que había
muerto.

14

1 Y conociendo Joab, hijo de Sarvia, que el
corazón del rey *se inclinaba* por Absalón,
2 envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer
astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas tener
duelo, y te vistas de ropas de luto, y no te
unjas con óleo, antes sé como una mujer que
por mucho tiempo ha estado de duelo por algún
muerto;
3 y entra al rey, y habla con él de esta manera. Y
puso Joab las palabras en su boca.
4 Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey,
y postrándose en tierra sobre su rostro hizo
reverencia, y dijo: Oh rey, salva.
5 Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo
a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha
muerto.
6 Y tu sierva tenía dos hijos y los dos riñeron en
el campo; y no *habiendo* quien los separase, hirió
el uno al otro, y lo mató.
7 Y he aquí toda la familia se ha levantado contra
tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su
hermano, para que le hagamos morir por la vida
de su hermano a quien él mató, y quitemos
también el heredero. Así apagarán el ascua que

me ha quedado, no dejando a mi marido nombre
ni remanente sobre la tierra.
8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa,
y yo daré orden acerca de ti.
9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío,
la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi
padre; mas el rey y su trono sean sin culpa.
10 Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo a
mí, que no te tocará más.
11 Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te
acuerdes de Jehová tu Dios, que no dejes a los
cercanos de la sangre aumentar el daño con
destruir a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová,
que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo
en tierra.
12 Y la mujer dijo: Te ruego que hable tu sierva
una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.
13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has
pensado tú cosa semejante contra el pueblo de
Dios? porque al hablar el rey esta palabra se
hace culpable él mismo, ya que el rey no hace
volver a su fugitivo.
14 Porque de cierto morimos, y *somos* como
aguas derramadas en la tierra, que no pueden
volver a recogerse; y Dios no hace acepción de
personas, sino que provee los medios para que
su desterrado no quede alejado de Él.
15 Y el que yo haya venido ahora para decir esto
al rey mi señor, se debe a que el pueblo me
atemorizó. Mas tu sierva dijo: Hablaré ahora
al rey; quizá él hará lo que su sierva diga.
16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva de la
mano del hombre que me quiere destruir a mí,

y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.
17 Tu sierva, pues, dice: Que la palabra de mi
señor el rey sea para consuelo; pues que mi
señor el rey *es* como un ángel de Dios para
escuchar lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios
sea contigo.
18 Entonces él respondió, y dijo a la mujer: Yo te
ruego que no me encubras nada de lo que yo te
preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el
rey.
19 Y el rey dijo: ¿No *está* contigo la mano de Joab
en todas estas cosas? Y la mujer respondió y
dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay
que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo
que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo
Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva
todas estas palabras.
20 Para mudar el aspecto de las cosas, Joab tu
siervo ha hecho esto; mas mi señor *es* sabio,
conforme a la sabiduría de un ángel de Dios,
para conocer todo lo que *hay* en la tierra.
21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hago
esto: ve, y haz volver al joven Absalón.
22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro, e
hizo reverencia, y después que bendijo al rey,
dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado
gracia en tus ojos, rey señor mío; pues que ha
hecho el rey lo que su siervo ha dicho.
23 Se levantó luego Joab, y fue a Gesur, y volvió a
Absalón a Jerusalén.
24 Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi
rostro. Y se volvió Absalón a su casa, y no vio el
rostro del rey.

25 Y no había en todo Israel ninguno tan alabado
por su hermosura como Absalón; desde la planta
de su pie hasta la coronilla no había en él defecto.
26 Y cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al
fin de cada año, pues le causaba molestia, y por
eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza
doscientos siclos de peso real.
27 Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija
que se llamó Tamar. Ella era una mujer de
hermoso semblante.
28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en
Jerusalén, y no vio la cara del rey.
29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al
rey; mas no quiso venir a él; y envió aun por
segunda vez, y no quiso venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo
de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada;
id, y prendedle fuego; y los siervos de Absalón
prendieron fuego al campo.
31 Se levantó por tanto Joab, y vino a casa de
Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego
tus siervos a mi campo?
32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí, yo he
enviado por ti, diciendo que vinieses acá, a fin
de enviarte yo al rey a que le dijeses: ¿Para qué
vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá.
Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí
pecado, máteme.
33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber.
Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey,
e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el
rey besó a Absalón.

15

1 Aconteció después de esto, que Absalón se hizo
de carros y caballos, y cincuenta que corriesen
delante de él.
2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía
a un lado del camino de la puerta; y a cualquiera
que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón
le llamaba a sí, y le decía: ¿De qué ciudad *eres*?
Y él respondía: Tu siervo *es* de una de las tribus
de Israel.
3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras
son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga
de parte del rey.
4 Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez
en la tierra, para que viniesen a mí todos los que
tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!
5 Y acontecía que, cuando alguno se acercaba
para inclinarse a él, él extendía su mano, y lo
tomaba, y lo besaba.
6 Y de esta manera hacía con todo Israel que
venía al rey para juicio; y así robaba Absalón
el corazón de los hombres de Israel.
7 Y al cabo de cuarenta años aconteció que
Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas
que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he
prometido a Jehová:
8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en
Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me volviere
a Jerusalén, yo serviré a Jehová.
9 Y el rey dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y se fue
a Hebrón.
10 Pero Absalón envió espías por todas las tribus
de Israel, diciendo: Cuando oyereis el sonido de

la trompeta, diréis: Absalón reina en Hebrón.
11 Y fueron con Absalón doscientos hombres
de Jerusalén por él convidados, los cuales iban
inocentemente, sin saber nada.
12 Y Absalón envió por Ahitofel gilonita, conse-
jero de David, a Gilo su ciudad, mientras ofrecía
sus sacrificios. Y la conspiración vino a ser
grande, pues se iba aumentando el pueblo que
seguía a Absalón.
13 Y vino el aviso a David, diciendo: El corazón
de todo Israel va tras Absalón.
14 Entonces David dijo a todos sus siervos que
estaban con él en Jerusalén: Levantaos, y
huyamos, porque no podremos escapar delante
de Absalón; daos prisa a partir, no sea que
apresurándose él nos alcance, y arroje el mal
sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.
15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí,
tus siervos *están listos para hacer* todo lo que
nuestro señor el rey requiera.
16 El rey entonces salió, con toda su familia en
pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas
para que guardasen la casa.
17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le
seguía, y se pararon en un lugar distante.
18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, con
todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos,
seiscientos hombres que habían venido a pie
desde Gat, iban delante del rey.
19 Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú
también con nosotros? Vuélvete y quédate con
el rey; porque tú *eres* extranjero, y desterrado
también de tu lugar.

20 ¿*Apenas* viniste ayer, y he de hacer hoy que
andes de un lugar a otro con nosotros? Yo
voy sin rumbo; tú vuélvete, y haz volver a tus
hermanos; que la misericordia y la verdad *sean*
contigo.
21 Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y
vive mi señor el rey, que, o para muerte o para
vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará
también tu siervo.
22 Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y
pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y todos los
pequeños que *estaban* con él.
23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda
la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el
rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al
desierto.
24 Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos
los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios;
y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió
Abiatar después que hubo acabado de salir de la
ciudad todo el pueblo.
25 Y el rey dijo a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a
la ciudad; que si yo hallare gracia en los ojos de
Jehová, Él me volverá, y me dejará verla y a su
tabernáculo:
26 Pero si Él dijere: No me agradas; aquí estoy,
que haga de mí lo que bien le pareciere.
27 Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿*No*
eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad; y
con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas,
y Jonatán, hijo de Abiatar.
28 Mirad, yo me detendré en las llanuras del
desierto, hasta que venga respuesta de vosotros

que me dé aviso.
29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de
Dios a Jerusalén; y se quedaron allí.
30 Y David subió la cuesta del *monte de los* Olivos;
y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta,
y los pies descalzos. También todo el pueblo que
íba con él cubrió cada uno su cabeza y subieron,
llorando mientras subían.
31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está
entre los que conspiraron con Absalón. Entonces
dijo David: Entontece ahora, oh Jehová, el
consejo de Ahitofel.
32 Y aconteció que cuando David llegó a la
cumbre *del monte* para adorar allí a Dios, he aquí
Husai arquita que le salió al encuentro, trayendo
rota su ropa, y tierra sobre su cabeza.
33 Y le dijo David: Si te pasas conmigo, me serás
carga;
34 pero si regresas a la ciudad y dices a Absalón:
Rey, yo seré tu siervo: como hasta aquí he sido
siervo de tu padre, así seré ahora tu siervo,
entonces tú frustrarás por mí el consejo de
Ahitofel.
35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y
Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa
del rey, darás aviso de ello a los sacerdotes Sadoc
y a Abiatar.
36 Y he aquí que están con ellos sus dos hijos,
Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por
mano de ellos me enviaréis aviso de todo lo que
oyereis.
37 Así se vino Husai amigo de David a la ciudad;
y Absalón entró en Jerusalén.

16

1 Y cuando David pasó un poco más allá de
la cumbre *del monte*, he aquí Siba, el criado
de Mefiboset, que salía a recibirle con un par
de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos
panes, y cien racimos de pasas, y cien panes de
higos secos y un odre de vino.
2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué *es* esto? Y Siba
respondió: Los asnos *son* para que monte la
familia del rey; los panes y las pasas para que
coman los criados; y el vino para que beban los
que se cansen en el desierto.
3 Y dijo el rey: ¿Dónde *está* el hijo de tu señor?
Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha
quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me
devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.
4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, *sea* tuyo
todo lo que tiene Mefiboset. Y Siba inclinándose,
respondió: Rey señor mío, halle yo gracia
delante de ti.
5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí
salía uno de la familia de la casa de Saúl, el
cual se llamaba Simeí, hijo de Gera; y salía
maldiciendo,
6 y arrojando piedras contra David, y contra
todos los siervos del rey David; y todo el pueblo, y
todos los hombres valientes *estaban* a su derecha
y a su izquierda.
7 Y decía Simeí, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera,
varón sanguinario, hombre de Belial!
8 Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de
la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado;
pero Jehová ha entregado el reino en mano de

tu hijo Absalón; y he aquí, *has sido tomado* en tu
maldad, porque *eres* hombre sanguinario.
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por
qué maldice este perro muerto a mi señor el rey?
Yo te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la
cabeza.
10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con
vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es
porque Jehová le ha dicho que maldiga a David;
¿quién, pues, le dirá: Por qué lo haces así?
11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos:
He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas,
acecha a mi vida: ¿cuánto más ahora un hijo de
Benjamín? Dejadle que maldiga, que Jehová se
lo ha dicho.
12 Quizá mirará Jehová a mi aflicción, y me dará
Jehová bien por sus maldiciones de hoy.
13 Y como David y los suyos iban por el camino,
Simeí iba por el lado del monte delante de él,
andando y maldiciendo, y arrojando piedras
delante de él, y esparciendo polvo.
14 Y el rey y todo el pueblo que con él *estaba*,
llegaron fatigados, y descansaron allí.
15 Y Absalón y todo el pueblo, los varones de
Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel.
16 Y sucedió que cuando Husai arquita, amigo de
David, llegó a donde estaba Absalón, Husai dijo
a Absalón: Viva el rey, viva el rey.
17 Y Absalón dijo a Husai: ¿Éste *es* tu agradec-
imiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste
con tu amigo?
18 Y Husai respondió a Absalón: No; antes al que
eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones

de Israel, de aquél seré yo, y con aquél quedaré.
19 ¿Y a quién había yo de servir? ¿No *es* a su
hijo? Como he servido delante de tu padre, así
seré delante de ti.
20 Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Consultad
qué debemos hacer.
21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Entra a las concu-
binas de tu padre, que él dejó para guardar la
casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has
hecho aborrecible a tu padre, y así se esforzarán
las manos de todos los que *están* contigo.
22 Entonces pusieron una tienda a Absalón sobre
el terrado, y entró Absalón a las concubinas de
su padre, en ojos de todo Israel.
23 Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días,
era como si consultaran la palabra de Dios. Tal
era el consejo de Ahitofel, tanto con David como
con Absalón.

17

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Déjame
escoger ahora doce mil hombres, y me levantaré,
y seguiré a David esta noche;
2 y daré sobre él mientras él *está* cansado y débil
de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que
está con él huirá, y mataré al rey solo.
3 Así haré volver a todo el pueblo a ti; y cuando
ellos hubieren vuelto (pues aquel hombre es el
que tú quieres), todo el pueblo estará en paz.
4 Este dicho pareció bien a Absalón y a todos los
ancianos de Israel.

5 Y dijo Absalón: Llama también ahora a Husai
arquita, para que asimismo oigamos lo que él
dirá.
6 Y cuando Husai vino a Absalón, le habló Ab-
salón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguire-
mos su consejo, o no? Di tú.
7 Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que
ha dado esta vez Ahitofel no *es* bueno.
8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los
suyos son hombres valientes, y que están con
amargura de ánimo, como la osa en el campo
cuando le han quitado sus cachorros. Además,
tu padre *es* hombre de guerra, y no pasará la
noche con el pueblo.
9 He aquí él estará ahora escondido en alguna
cueva, o en algún *otro* lugar; y si al principio
cayeren algunos de los tuyos, cualquiera que lo
oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido
derrotado.
10 Y aun el *hombre* valiente, cuyo corazón *es*
como corazón de león, sin duda desmayará;
porque todo Israel sabe que tu padre *es* hombre
valiente, y que los que *están* con él *son* hombres
valientes.
11 Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti,
desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la
arena que *está* a la orilla del mar, y que tú en
persona vayas a la batalla.
12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar
que pudiere hallarse, y daremos sobre él como
cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno
dejaremos de él, y de todos los que con él *están*.
13 Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los

de Israel traerán sogas a aquella ciudad, y la
arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se
halle piedra en ella.
14 Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron:
El consejo de Husai arquita *es* mejor que el
consejo de Ahitofel. Porque Jehová había or-
denado que el acertado consejo de Ahitofel se
frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal
sobre Absalón.
15 Dijo luego Husai a Sadoc y a Abiatar sacer-
dotes: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a
los ancianos de Israel: y de esta manera aconsejé
yo.
16 Por tanto enviad inmediatamente, y dad aviso
a David, diciendo: No quedes esta noche en los
campos del desierto, sino pasa *luego el Jordán*,
para que no sea destruido el rey, y todo el pueblo
que con él *está*.
17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente
de Rogel, porque no podían ellos mostrarse
viniendo a la ciudad; fue por tanto una criada,
y les dio el aviso; y ellos fueron, y lo hicieron
saber al rey David.
18 Pero fueron vistos por un joven, el cual lo
hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se
dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un
hombre en Bahurim, que tenía un pozo en su
patio, dentro del cual se metieron.
19 Y tomando la mujer de la casa una manta, la
extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre
ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.
20 Llegando luego los criados de Absalón a la casa
a la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas

y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han
pasado el vado de las aguas. Y como ellos
los buscaron y no los hallaron se volvieron a
Jerusalén.
21 Y sucedió que después que ellos se marcharon,
aquéllos salieron del pozo y fueron y dieron
aviso al rey David, y le dijeron: Levantaos y daos
prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado
tal consejo contra vosotros.
22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo
que con él *estaba*, y pasaron el Jordán antes que
amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase
el Jordán.
23 Y Ahitofel, viendo que no se había puesto por
obra su consejo, enalbardó *su* asno, y se levantó,
y se fue a su casa en su ciudad; y después de
disponer acerca de su casa, se ahorcó y murió, y
fue sepultado en el sepulcro de su padre.
24 Y David llegó a Mahanaim, y Absalón pasó el
Jordán con toda la gente de Israel.
25 Y Absalón constituyó a Amasa, sobre el ejército
en lugar de Joab, Amasa *era* hijo de un varón
de Israel llamado Itra, el cual había entrado a
Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia, madre
de Joab.
26 Y acampó Israel con Absalón en tierra de
Galaad.
27 Y sucedió que cuando David llegó a Mahanaim,
Sobi, hijo de Nahas de Rabá de los hijos de Amón,
y Maquir, hijo de Amiel de Lodebar, y Barzilai
galaadita de Rogelim,
28 trajeron a David y al pueblo que estaba con
él, camas, y tazas, y vasijas de barro, y trigo,

y cebada, y harina, y *grano* tostado, habas,
lentejas, y *garbanzos* tostados,
29 miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para
que comiera David y el pueblo que estaba con
él; pues dijeron: El pueblo está hambriento,
cansado y sediento en el desierto.

18

1 Y David pasó revista al pueblo que *tenía* con-
sigo, y puso sobre ellos tribunos y centuriones.
2 Y David envió la tercera parte del pueblo al
mando de Joab, y otra tercera al mando de
Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra
tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey
al pueblo: Yo también saldré con vosotros.
3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si
nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros;
y aunque la mitad de nosotros muera, no harán
caso de nosotros; pero tú ahora vales tanto como
diez mil de nosotros. *Será*, pues, mejor que tú
nos des ayuda desde la ciudad.
4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien
os pareciere. Y se puso el rey a la entrada de la
puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento
en ciento y de mil en mil.
5 Y el rey mandó a Joab y a Abisai y a Itai,
diciendo: *Tratad* benignamente por amor a mí
al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando
el rey dio orden acerca de Absalón a todos los
capitanes.
6 Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y
se dio la batalla en el bosque de Efraín;

7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los
siervos de David, y se hizo una gran matanza de
veinte mil hombres.
8 Y la batalla se extendió por todo el país; y
fueron más los que consumió el bosque aquel
día, que los que consumió la espada.
9 Y se encontró Absalón con los siervos de David:
e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo se entró
debajo de un espeso y grande alcornoque, y se
le enredó la cabeza en el alcornoque, y quedó
entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba
siguió adelante.
10 Y viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí
que he visto a Absalón colgado de un alcornoque.
11 Y Joab respondió al hombre que le daba la
nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le heriste
luego allí echándole a tierra? Yo te hubiera dado
diez *siclos* de plata, y un talabarte.
12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque yo recibiera
en mis manos mil *siclos* de plata, no extendería
mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros
oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a
Itai, diciendo: Mirad que ninguno *toque* al joven
Absalón.
13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra
mi vida (pues que al rey nada se le esconde), y
tú mismo estarías en contra.
14 Y respondió Joab: No perderé el tiempo
contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los
clavó en el corazón de Absalón, que aún *estaba*
vivo en medio del alcornoque.
15 Y diez jóvenes escuderos de Joab, rodearon e
hirieron a Absalón y lo remataron.

16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se
volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al
pueblo.
17 Tomando después a Absalón, le echaron en un
gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él
un muy grande montón de piedras; y todo Israel
huyó, cada uno a su tienda.
18 Y en vida, Absalón había tomado y levantado
para sí una columna, la cual *está* en el valle
del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo
que conserve la memoria de mi nombre. Y
llamó aquella columna de su nombre; y así se
ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: ¿Cor-
reré ahora, y daré las nuevas al rey de cómo
Jehová ha defendido su causa de la mano de sus
enemigos?
20 Y respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas;
las llevarás otro día; no darás hoy las nuevas,
porque el hijo del rey ha muerto.
21 Y Joab dijo al etíope: Ve tú, y di al rey lo que
has visto. Y el etíope hizo reverencia a Joab, y
corrió.
22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir
a Joab: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras el
etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de
correr, si no recibirás premio por las nuevas?
23 Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré.
Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas
por el camino de la llanura, y pasó delante del
etíope.
24 Estaba David a la sazón sentado entre las dos
puertas; y el atalaya había ido al terrado de sobre

la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y
vio a uno que corría solo.
25 El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al
rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas
trae. En tanto que él venía acercándose,
26 el atalaya vio a otro que corría; y dio voces
el atalaya al portero, diciendo: He aquí *otro*
hombre que corre solo. Y el rey dijo: Éste
también es mensajero.
27 Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr
del primero como el correr de Ahimaas, hijo de
Sadoc. Y respondió el rey: Ése *es* hombre de
bien, y viene con buenas nuevas.
28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey:
Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo:
Bendito *sea* Jehová Dios tuyo, que ha entregado
a los hombres que habían levantado sus manos
contra mi señor el rey.
29 Y el rey dijo: ¿El joven Absalón tiene paz? Y
Ahimaas respondió: Vi yo un grande alboroto
cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu
siervo; mas no sé qué *era*.
30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se
paró.
31 Y luego vino el etíope, y el etíope dijo: Reciba
nueva mi señor el rey, que hoy Jehová ha
defendido tu causa de la mano de todos los que
se habían levantado contra ti.
32 El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven
Absalón tiene paz? Y el etíope respondió: Como
aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey,
y todos los que se levantan contra ti para mal.

33 Entonces el rey se estremeció, y subió a la sala
de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo
mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién
me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón,
hijo mío, hijo mío!

19

1 Y dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y
hace duelo por Absalón.
2 Y aquel día la victoria se volvió en luto para
todo el pueblo; porque aquel día el pueblo oyó
decir que el rey tenía dolor por su hijo.
3 Y entró el pueblo aquel día en la ciudad es-
condidamente, como suele entrar a escondidas el
pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.
4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta
voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo
mío!
5 Y entrando Joab en casa al rey, le dijo: Hoy has
avergonzado el rostro de todos tus siervos, que
hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y
de tus hijas, y la vida de tus esposas, y la vida de
tus concubinas,
6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo
a los que te aman: porque hoy has declarado
que nada te importan tus príncipes y siervos;
pues hoy echo de ver que si Absalón viviera, bien
que nosotros todos estuviéramos hoy muertos,
entonces estarías contento.
7 Levántate pues, ahora, y sal, y habla bonda-
dosamente a tus siervos; porque juro por Jehová,
que si no sales, no quedará ni uno contigo esta
noche; y esto te será peor que todos los males

que te han sobrevenido desde tu juventud hasta
ahora.
8 Entonces se levantó el rey, y se sentó a la puerta;
y fue declarado a todo el pueblo, diciendo: He
aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo
el pueblo delante del rey; mas Israel había huido,
cada uno a su tienda.
9 Y todo el pueblo contendía por todas las tribus
de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de
mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado
de mano de los filisteos; pero ahora ha huido de
la tierra por causa de Absalón.
10 Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre
nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué,
pues, estáis callados con respecto a hacer volver
al rey?
11 Y el rey David envió a Sadoc y a Abiatar
sacerdotes, diciendo: Hablad a los ancianos de
Judá y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los
postreros en hacer volver al rey a su casa, ya
que la palabra de todo Israel ha venido al rey, a
su casa?
12 Vosotros *sois* mis hermanos; mis huesos y mi
carne *sois*. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los
postreros en hacer volver al rey?
13 Asimismo diréis a Amasa: ¿No *eres* tú también
hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y así
me añada, si no has de ser general del ejército
delante de mí para siempre, en lugar de Joab.
14 Así inclinó el corazón de todos los varones
de Judá, como el de un solo hombre, para que
enviasen *a decir* al rey: Vuelve tú, y todos tus
siervos.
15 Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y

Judá vino a Gilgal, a recibir al rey y pasarlo el
Jordán.
16 Y Simeí, hijo de Gera, hijo de Benjamín, que
era de Bahurim, se dio prisa a venir con los
hombres de Judá para recibir al rey David;
17 y con él *venían* mil hombres de Benjamín;
asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con
sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales
pasaron el Jordán delante del rey.
18 Y cruzaron el vado para pasar la familia
del rey, y para hacer lo que a él le pareciera.
Entonces Simeí, hijo de Gera, se postró delante
del rey cuando él había pasado el Jordán.
19 Y dijo al rey: No me impute iniquidad mi
señor, ni tengas memoria de los males que tu
siervo hizo el día que mi señor el rey salió de
Jerusalén, para guardarlos el rey en su corazón;
20 Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y
he venido hoy el primero de toda la casa de José,
para descender a recibir a mi señor el rey.
21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, respondió y dijo:
¿No ha de morir por esto Simeí, que maldijo al
ungido de Jehová?
22 David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con
vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis
adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel?
¿No conozco yo que hoy soy rey sobre Israel?
23 Y dijo el rey a Simeí: No morirás. Y el rey se
lo juró.
24 También Mefiboset, hijo de Saúl, descendió a
recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había
cortado su barba, ni tampoco había lavado sus

vestiduras, desde el día que el rey salió hasta el
día que vino en paz.
25 Y sucedió que cuando vino a Jerusalén a recibir
al rey, el rey le dijo: Mefiboset, ¿por qué no fuiste
conmigo?
26 Y él dijo: Rey señor mío, mi siervo me ha en-
gañado; pues tu siervo había dicho: Enalbardaré
un asno, y subiré en él, e iré al rey; porque tu
siervo es cojo.
27 Pero él ha calumniado a tu siervo delante de
mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un
ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te pareciere.
28 Porque toda la casa de mi padre era digna de
muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a
tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué
derecho, pues, tengo aún para clamar más al
rey?
29 Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas más
palabras? Yo he determinado que tú y Siba os
repartáis las tierras.
30 Y Mefiboset dijo al rey: Deja que él las tome
todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz
a su casa.
31 También Barzilai galaadita descendió de Ro-
gelim, y pasó el Jordán con el rey, para acom-
pañarle al otro lado del Jordán.
32 Y era Barzilai muy viejo, de ochenta años, el
cual había dado provisión al rey cuando estaba
en Mahanaim, porque *era* hombre muy rico.
33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te
sustentaré conmigo en Jerusalén.
34 Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos son los días
del tiempo de mi vida, para que yo suba con el

rey a Jerusalén?
35 Yo soy hoy día de edad de ochenta años,
¿podré distinguir entre lo bueno y lo malo?
¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma
o beba? ¿Oiré más la voz de los cantores y de las
cantoras? ¿Para qué, pues, sería aún tu siervo
molesto a mi señor el rey?
36 Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán
con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan
grande recompensa?
37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y
que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi
padre y de mi madre. He aquí tu siervo Quimam;
que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que
bien te pareciere.
38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo
haré con él como bien te parezca; y todo lo que
me pidas, yo lo haré por ti.
39 Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el
rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai,
y lo bendijo; y él se volvió a su casa.
40 El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó
Quimam; y todo el pueblo de Judá, con la mitad
del pueblo de Israel, pasaron al rey.
41 Y he aquí todos los varones de Israel vinieron
al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá,
nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho
pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los
varones de David con él?
42 Y todos los varones de Judá respondieron a
todos los de Israel: Porque el rey es nuestro
pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de
eso? ¿Acaso hemos comido algo *a costa* del rey?

¿Hemos recibido de él algún don?
43 Entonces respondieron los varones de Israel,
y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el
rey diez partes, y en el mismo David más que
vosotros; ¿por qué, pues, nos habéis tenido en
poco? ¿No hablamos nosotros primero en volver
a nuestro rey? Y el razonamiento de los varones
de Judá fue más fuerte que el de los varones de
Israel.

20

1 Y aconteció que se hallaba allí un hombre de
Belial que se llamaba Seba, hijo de Bicri, hombre
de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No
tenemos nosotros parte en David, ni heredad en
el hijo de Isaí: ¡Cada uno a su tienda, oh Israel!
2 Así se fueron de en pos de David todos los
hombres de Israel, y seguían a Seba, hijo de Bicri;
mas los de Judá fueron adheridos a su rey, desde
el Jordán hasta Jerusalén.
3 Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén,
tomó el rey las diez mujeres concubinas que
había dejado para guardar la casa, y las puso
en una casa en guarda, y les dio de comer; pero
nunca más entró a ellas, sino que quedaron
encerradas hasta que murieron en viudez de por
vida.
4 Después dijo el rey a Amasa: Júntame los
varones de Judá para dentro de tres días, y
hállate tú aquí presente.
5 Fue, pues, Amasa a convocar a *los hombres de*
Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había
sido señalado.

6 Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos
hará ahora más mal que Absalón; toma tú a los
siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle
para sí ciudades fortificadas y se nos escape.
7 Entonces salieron en pos de él los hombres
de Joab, y los cereteos y peleteos, y todos los
valientes; y salieron de Jerusalén para ir tras
Seba hijo de Bicri.
8 Y *estando* ellos cerca de la piedra grande que
está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y
la vestidura que Joab tenía sobrepuesta le estaba
ceñida, y sobre ella tenía pegado en sus lomos el
cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó
cuando él avanzó.
9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Tienes paz,
hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la
barba de Amasa, para besarlo.
10 Y como Amasa no se cuidó de la daga que
Joab *tenía* en la mano, éste le hirió con ella en
la quinta *costilla*, y derramó sus entrañas por
tierra, y cayó muerto sin darle segundo golpe.
Después Joab y su hermano Abisai fueron en
persecución de Seba, hijo de Bicri.
11 Y uno de los hombres de Joab se paró junto a
él, y dijo: Cualquiera que ame a Joab y a David
vaya en pos de Joab.
12 Y Amasa yacía revolcado en su sangre en
mitad del camino; y viendo aquel hombre que
todo el pueblo se detenía, apartó a Amasa del
camino al campo, y echó sobre él una vestidura,
porque veía que todos los que venían se detenían
junto a él.
13 Luego que fue apartado del camino, pasaron

todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba,
hijo de Bicri.
14 Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta
Abel, y Bet-maaca y todos los de Barim; y se
juntaron, y lo siguieron también.
15 Y vinieron y lo sitiaron en Abel de Bet-maaca, y
pusieron baluarte contra la ciudad; y se apoyaba
en el muro, y todo el pueblo que *estaba* con Joab
golpeaba la muralla, para derribarla.
16 Entonces una mujer sabia dio voces en la
ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a
Joab que venga acá, para que yo hable con él.
17 Y cuando él se acercó a ella, dijo la mujer:
¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Y ella
le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él
respondió: Oigo.
18 Entonces ella volvió a hablar, diciendo: An-
tiguamente solían hablar, diciendo: Quien pre-
guntare, pregunte en Abel; y así concluían *todo
asunto*.
19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; y tú
procuras destruir una ciudad que es madre en
Israel: ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?
20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal, nunca
tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga.
21 La cosa no es así; mas un hombre del monte
de Efraín, que se llama Seba, hijo de Bicri, ha
levantado su mano contra el rey David: entregad
a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer
dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada
desde el muro.
22 La mujer fue luego a todo el pueblo con su
sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba, hijo

de Bicri, y la arrojaron a Joab. Y él tocó la
trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno
a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.
23 Así *quedó* Joab sobre todo el ejército de Israel;
y Benaía, hijo de Joiada, sobre los cereteos y
peleteos;
24 y Adoram sobre los tributos; y Josafat, hijo de
Ahilud, el cronista;
25 y Seba *era* el escriba; y Sadoc y Abiatar, *eran*
los sacerdotes;
26 e Ira jaireo era un principal de David.

21

1 Y hubo hambre en los días de David por tres
años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y
Jehová le dijo: Es por Saúl, y por aquella casa de
sangre; porque mató a los gabaonitas.
2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les
habló. (Los gabaonitas no *eran* de los hijos de
Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales
los hijos de Israel habían hecho juramento; pero
Saúl había procurado matarlos debido a su celo
por los hijos de Israel y de Judá.)
3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré
por vosotros, y con qué haré compensación, para
que bendigáis a la heredad de Jehová?
4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos
nosotros querella sobre plata ni sobre oro con
Saúl y con su casa; ni queremos que muera
hombre de Israel. Y él les dijo: Haré por vosotros
lo que digáis.
5 Y ellos respondieron al rey: De aquel hom-
bre que nos destruyó, y que maquinó contra

nosotros, para extirparnos sin dejar nada de
nosotros en todo el término de Israel;
6 dénsenos siete varones de sus hijos, para que
los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa de
Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo *los*
daré.
7 Y perdonó el rey a Mefiboset, hijo de Jonatán,
hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que
había entre ellos, entre David y Jonatán hijo de
Saúl.
8 Mas el rey tomó a los dos hijos de Rispa, hija
de Aja, los cuales ella había dado a luz a Saúl,
a Armoni y a Mefiboset; y a los cinco hijos de
Mical, hija de Saúl, los cuales ella había criado
para Adriel, hijo de Barzilai meholatita,
9 y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos
los ahorcaron en el monte delante de Jehová: y
murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron
muertos en el tiempo de la siega, en los primeros
días, en el principio de la siega de las cebadas.
10 Y Rispa, hija de Aja, tomó una tela de cilicio, y
la tendió sobre una roca, desde el principio de la
siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo;
y no dejó que ninguna ave del cielo se posase
sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.
11 Y fue dicho a David lo que hacía Rispa hija de
Aja, concubina de Saúl.
12 Entonces David fue, y tomó los huesos de Saúl
y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres
de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la
plaza de Bet-seán, donde los habían colgado los
filisteos, cuando deshicieron los filisteos a Saúl
en Gilboa.

13 E hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los
huesos de Jonatán su hijo; y recogieron *también*
los huesos de los ahorcados.
14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su
hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Sela, en el
sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que
el rey había mandado. Y Dios fue benévolo con
la tierra después de esto.
15 Y como los filisteos volvieron a hacer guerra
contra Israel, descendió David y sus siervos con
él, y pelearon con los filisteos, y David se cansó.
16 E Isbibenob, que *era* de los hijos del gigante, y
cuya lanza pesaba trescientos *siclos* de bronce, y
que estaba ceñido de una *espada* nueva, trató de
matar a David;
17 pero Abisai, hijo de Sarvia, le socorrió, e hirió
al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de
David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí
en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no
sea que apagues la lámpara de Israel.
18 Y sucedió después de esto que hubo otra
vez guerra en Gob contra los filisteos; entonces
Sibecai husatita mató a Saf, que *era* de los hijos
del gigante.
19 Y hubo guerra otra vez en Gob contra los
filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim
de Belén, mató *al hermano de* Goliat geteo, el asta
de cuya lanza *era* como un rodillo de telar.
20 Después hubo otra guerra en Gat, donde hubo
un hombre de *gran* estatura, el cual tenía doce
dedos en las manos, y otros doce en los pies,
veinticuatro por todos; y también era de los hijos
del gigante.

21 Éste desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo
de Sima, hermano de David.
22 Estos cuatro le habían nacido al gigante en Gat,
los cuales cayeron por la mano de David, y por
la mano de sus siervos.

22

1 Y habló David a Jehová las palabras de este
cántico, el día que Jehová le había librado de
la mano de todos sus enemigos, y de la mano de
Saúl.
2 Y dijo: Jehová *es* mi Roca, mi fortaleza y mi
Libertador;
3 Dios *es* mi Roca, en Él confiaré; mi escudo, y
el cuerno de mi salvación, mi fortaleza alta y mi
refugio; mi Salvador, tú me libras de violencia.
4 Invocaré a Jehová, *quien es* digno de ser
alabado; y seré salvo de mis enemigos.
5 Cuando me cercaron las ondas de la muerte, y
los torrentes de iniquidad me atemorizaron,
6 Me rodearon los dolores del infierno, y los lazos
de la muerte, delante de mí estuvieron.
7 Tuve angustia, invoqué a Jehová, y clamé a mi
Dios; y Él oyó mi voz desde su templo; llegó mi
clamor a sus oídos.
8 La tierra se estremeció y tembló; los fun-
damentos del cielo fueron conmovidos, se es-
tremecieron, porque se indignó Él.
9 Humo subió de su nariz, y de su boca fuego con-
sumidor, por el cual se encendieron carbones.
10 Inclinó también los cielos, y descendió; y *había*
oscuridad debajo de sus pies.

11 Subió sobre el querubín, y voló; se apareció
sobre las alas del viento.
12 Puso pabellones de tinieblas alrededor de sí;
oscuridad de aguas y densas nubes.
13 Por el resplandor de su presencia se en-
cendieron carbones ardientes.
14 Jehová tronó desde el cielo, y el Altísimo dio
su voz;
15 envió saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos,
y los consumió.
16 Entonces aparecieron los cauces del mar, y los
fundamentos del mundo fueron descubiertos, a
la reprensión de Jehová, al resoplido del aliento
de su nariz.
17 Extendió su mano de lo alto, y me arrebató, y
me sacó de copiosas aguas.
18 Me libró de fuertes enemigos, de aquellos que
me aborrecían, los cuales eran más fuertes que
yo.
19 Me asaltaron en el día de mi calamidad; mas
Jehová fue mi sostén.
20 Me sacó a anchura; me libró, porque puso su
voluntad en mí.
21 Jehová me recompensó conforme a mi justicia;
y conforme a la limpieza de mis manos, me dio
la paga.
22 Porque yo guardé los caminos de Jehová; y no
me aparté impíamente de mi Dios.
23 Porque delante de mí *han estado* todos sus
juicios; y no me he apartado de sus estatutos.
24 Y fui íntegro para con Él, y me guardé de mi
iniquidad.
25 Me remuneró por tanto Jehová conforme a mi

justicia, y conforme a mi limpieza delante de sus
ojos.
26 Con el bueno eres benigno, y con el íntegro te
muestras íntegro.
27 Limpio te mostrarás para con el limpio, mas
con el perverso te mostrarás rígido.
28 Y tú salvas al pueblo afligido; mas tus ojos
están sobre los altivos, para abatirlos.
29 Porque tú *eres* mi lámpara, oh Jehová: Jehová
da luz a mis tinieblas.
30 Pues por ti he desbaratado ejércitos, por mi
Dios he saltado sobre muros.
31 En cuanto a Dios, perfecto *es* su camino:
Purificada *es* la palabra de Jehová; Escudo *es* a
todos los que en Él esperan.
32 Porque ¿quién *es* Dios, sino Jehová? ¿O quién
es la Roca, sino nuestro Dios?
33 Dios *es* mi fortaleza y mi poder; *y* Él hace
perfecto mi camino;
34 Él hace mis pies como de ciervas, y me hace
estar firme sobre mis alturas;
35 Él adiestra mis manos para la batalla, de
manera que se doble el arco de acero con mis
brazos.
36 Tú me diste asimismo el escudo de tu sal-
vación, y tu benignidad me ha engrandecido.
37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, para
que no titubeasen mis rodillas.
38 Perseguí a mis enemigos, y los quebranté; y no
me volví hasta que los acabé.
39 Los consumí, y los herí, y no se levantarán;
han caído debajo de mis pies.

40 Pues tú me ceñiste de fuerzas para la batalla,
y subyugaste debajo de mí a los que contra mí se
levantaron.
41 Tú me diste la cerviz de mis enemigos, los que
me aborrecen, para que yo los destruyese.
42 Miraron, y no *hubo* quien los librase; *aun* a
Jehová, mas no les respondió.
43 Yo los desmenucé como polvo de la tierra; los
hollé como a lodo de las calles, y los disipé.
44 Tú me has librado de las contiendas de mi
pueblo: Tú me has guardado para que *sea* cabeza
de naciones: Pueblo que yo no conocía me
servirá.
45 Los extraños se someterán a mí; al oír, me
obedecerán.
46 Los extraños desfallecerán, y temblando sal-
drán de sus escondrijos.
47 ¡Vive Jehová! y bendita *sea* mi roca; sea
enaltecido el Dios de la roca de mi salvación:
48 *Es* Dios quien por mí hace venganza, y quien
sujeta los pueblos debajo de mí,
49 y que me saca de entre mis enemigos: Tú me
levantaste en alto sobre los que se levantaron
contra mí; me libraste del varón de iniquidades.
50 Por tanto, yo te daré gracias entre las naciones,
oh Jehová, y cantaré a tu nombre.
51 *Él es* la torre de salvación para su rey, y
hace misericordia a su ungido, a David, y a su
simiente, para siempre.

23

1 Éstas *son* las palabras postreras de David. Dijo
David, hijo de Isaí, dijo aquel varón que fue

levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob,
el dulce salmista de Israel, dice:
2 El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su
palabra *ha sido* en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de
Israel: El que gobierna a los hombres será justo,
gobernando en el temor de Dios.
4 Y *será* como la luz de la mañana *cuando* sale
el sol, la mañana sin nubes; como el resplandor
tras la lluvia que *hace brotar* la hierba de la
tierra.
5 Aunque mi casa no es así para con Dios; sin
embargo Él ha hecho conmigo un pacto eterno,
ordenado en todas las cosas y seguro; pues *ésta
es* toda mi salvación y todo mi deseo, aunque
todavía no lo haga Él florecer.
6 Pero *los hijos* de Belial, todos ellos, serán
arrancados como espinos, los cuales nadie toma
con la mano;
7 sino que el que quiere tocarlos, se arma
de hierro y de asta de lanza, y son del todo
quemados en *su* lugar.
8 Éstos *son* los nombres de los valientes que
David tuvo: El tacmonita, que se sentaba en
cátedra, principal de los capitanes; éste *era*
Adino el eznita, que *blandiendo su lanza* mató a
ochocientos hombres en una ocasión.
9 Después de éste, Eleazar, hijo de Dodo el
ahohíta, uno de los tres valientes que *estaban*
con David cuando desafiaron a los filisteos que
se habían juntado allí a la batalla, y se habían
retirado los hombres de Israel.
10 Éste, levantándose, hirió a los filisteos hasta

que su mano se cansó y se le quedó pegada a la
espada. Aquel día Jehová dio gran victoria; y se
volvió el pueblo en pos de él solamente a tomar
el despojo.
11 Después de éste *fue* Sama, hijo de Age ararita;
que habiéndose juntado los filisteos en una
aldea, había allí un pequeño terreno lleno de
lentejas, y el pueblo había huido delante de los
filisteos.
12 Pero él se paró en medio de aquel terreno, y lo
defendió, e hirió a los filisteos; y Jehová dio una
gran victoria.
13 Y tres de los treinta principales descendieron y
vinieron en tiempo de la siega a David a la cueva
de Adulam; y el campo de los filisteos estaba en
el valle de Refaim.
14 David entonces *estaba* en la fortaleza, y la
guarnición de los filisteos *estaba en* Belén.
15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera a
beber del agua del pozo de Belén, que *está* junto
a la puerta!
16 Entonces los tres valientes irrumpieron por el
campo de los filisteos, y sacaron agua del pozo de
Belén, que *estaba* junto a la puerta; y tomaron,
y la trajeron a David; mas él no la quiso beber,
sino que la derramó a Jehová, diciendo:
17 Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto.
¿He de beber yo la sangre de los varones que
fueron con peligro de su vida? Y no quiso
beberla. Los tres valientes hicieron esto.
18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el
principal de los tres. Y éste alzó su lanza contra
trescientos y los mató, y tuvo renombre entre los

tres.
19 Él era el más distinguido de los tres, y llegó a
ser su jefe; pero no igualó a los tres *primeros*.
20 Después, Benaía, hijo de Joiada, hijo de un
varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel.
Éste mató a dos moabitas, fieros como leones; y
él mismo descendió, y mató a un león en medio
de un foso en tiempo de la nieve.
21 Y mató a un egipcio, hombre de grande
estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano;
mas descendió a él con un palo, y arrebató la
lanza de la mano del egipcio, y lo mató con su
propia lanza.
22 Esto hizo Benaía, hijo de Joiada, y tuvo nombre
entre los tres valientes.
23 De los treinta fue el más distinguido; pero no
igualó a los tres *primeros.* Y David lo puso como
jefe de su guardia personal.
24 Asael, hermano de Joab *fue* de los treinta;
Elhanán, hijo de Dodo de Belén;
25 Sama harodita, Elica harodita;
26 Heles paltita, Ira, hijo de Iques, tecoíta;
27 Abiezer anatotita, Mebunai husatita;
28 Salmón ahohíta, Maharai netofatita;
29 Helec, hijo de Baana netofatita, Itai, hijo de
Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamín;
30 Benaía piratonita, Hidai de los arroyos de
Gaas;
31 Abi-albon arbatita, Azmavet barhumita;
32 Elihaba saalbonita, Jonatán de los hijos de
Jasén;
33 Sama ararita, Ahiam, hijo de Sarar ararita.

34 Elifelet, hijo de Asbai, hijo de un maacatita;
Eliam, hijo de Ahitofel gilonita;
35 Hezrai carmelita, Parai arbita;
36 Igal, hijo de Natán de Soba, Bani gadita;
37 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de
Joab, hijo de Sarvia;
38 Ira itrita, Gareb itrita;
39 Urías heteo. Treinta y siete por todos.

24

1 Y volvió a encenderse el furor de Jehová contra
Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese:
Ve, cuenta a Israel y a Judá.
2 Y dijo el rey a Joab, general del ejército que
estaba con él: Recorre ahora todas las tribus
de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y cuenta al
pueblo, para que yo sepa el número de la gente.
3 Y Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios
al pueblo cien veces tanto de lo que son, y que lo
vea mi señor el rey; mas ¿para qué quiere esto
mi señor el rey?
4 Pero la palabra del rey pudo más que Joab, y
que los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab,
con los capitanes del ejército, de delante del rey,
para contar el pueblo de Israel.
5 Y pasando el Jordán asentaron en Aroer, a la
mano derecha de la ciudad que *está* en medio
del valle de Gad y junto a Jazer.
6 Después vinieron a Galaad, y a la tierra baja de
Absi; y de allí vinieron a Danjaán y alrededor de
Sidón.

7 Y vinieron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas
las ciudades de los heveos y de los cananeos; y
salieron al sur de Judá, hasta Beerseba.
8 Y después que hubieron recorrido toda la
tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve
meses y veinte días.
9 Y Joab dio la suma del número del pueblo
al rey; y los de Israel *fueron* ochocientos mil
hombres valientes que sacaban espada; y los de
Judá *fueron* quinientos mil hombres.
10 Y después que David hubo contado al pueblo,
le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová:
Yo he pecado gravemente por haber hecho esto;
mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el
pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy
neciamente.
11 Y por la mañana, cuando David se hubo
levantado, vino palabra de Jehová a Gad profeta,
vidente de David, diciendo:
12 Ve, y di a David: Así dice Jehová: Tres *cosas*
te propongo; tú escogerás una de ellas, para que
yo te la haga.
13 Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y
le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de
hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses
delante de tus enemigos, y que ellos te persigan?
¿O que tres días haya pestilencia en tu tierra?
Piensa ahora, y mira qué responderé al que me
ha enviado.
14 Entonces David dijo a Gad: En grande angustia
estoy; caigamos ahora en mano de Jehová,
porque grandes son sus misericordias, y no caiga
yo en manos de hombres.

15 Y Jehová envió pestilencia a Israel desde la
mañana hasta el tiempo señalado; y murieron
del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta
mil hombres.
16 Y cuando el ángel extendió su mano sobre
Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió
de aquel mal, y dijo al ángel que destruía el
pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Entonces el
ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna
jebuseo.
17 Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que
hería al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad;
¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu
mano se torne contra mí, y contra la casa de mi
padre.
18 Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube,
y haz un altar a Jehová en la era de Arauna
jebuseo.
19 Y subió David, conforme al dicho de Gad, que
Jehová le había mandado.
20 Y mirando Arauna, vio al rey y a sus siervos
que pasaban a él. Saliendo entonces Arauna, se
inclinó delante del rey rostro a tierra.
21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a
su siervo? Y David respondió: Para comprar de
ti la era, para edificar altar a Jehová, para que
cese la mortandad del pueblo.
22 Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi
señor el rey lo que bien *le pareciere*; he aquí
bueyes para el holocausto, y los trillos y otros
pertrechos de los bueyes para leña.
23 Todo esto hizo Arauna, como un rey da al rey.
Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea

propicio.
24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te *lo*
compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios
holocaustos que no me cuesten nada. Entonces
David compró la era y los bueyes por cincuenta
siclos de plata.
25 Y edificó allí David un altar a Jehová, y
sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová
escuchó la intercesión por la tierra, y cesó la
plaga en Israel.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.
This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2